



ASI – ABUSO SEXUAL INFANTIL

Últimamente han aparecido muchas noticias al respecto a nivel mediático, quería hablaros del Abuso Sexual en la Infancia. Y quiero hablar de esto, entendiendo que es un tema delicado, todavía tabú en muchas personas, ya que al ser tan desagradable lo que produce a primer impacto es rechazo (no quererlo escuchar) pero creo que tener información al respecto nunca está de más.

Existe una gran variedad de definiciones sobre qué es el abuso sexual infantil (ASI), sin embargo, todas ellas coinciden en que el abuso sexual se da cuando un adulto o un menor de mayor edad obligan a un niño a mantener contacto sexual.

Para lograr su objetivo, el abusador puede emplear la fuerza física, un soborno, amenazas o aprovecharse de la ingenuidad de la criatura.

Se considera abuso sexual infantil por parte de un mayor hacia un menor, los siguientes actos:

- Tocar los genitales de un niño
- Hacer que un menor acaricie los genitales
- El contacto con los genitales de un niño mediante la boca.
- Acariciar al niño con los genitales.
- Penetrar vaginal o analmente a un menor.
- Mostrarle el pene o la vagina a un niño.
- Poner en contacto al niño con pornografía y/o hacerle participar en producciones pornográficas.



Prevalencia del abuso sexual en menores

Según estudios realizados, 1 de cada 4 niñas y 1 de cada 6 niños podría ser víctima de abuso sexual antes de cumplir los 18 años. Cabe destacar que solo 1 de cada 10 menores víctimas de abuso lo dicen en el momento que ocurre y en muchas ocasiones, aunque la familia conoce el hecho, no siempre sale a la luz.

Hoy sabemos que el abuso sexual infantil es uno de los maltratos más difíciles de detectar y uno de los problemas más graves y silenciados de nuestro tiempo. Cualquier niño o niña de cualquier edad y de cualquier clase social puede ser víctima de abuso sexual. No obstante, los niños y niñas con discapacidad son más vulnerables a sufrir cualquier tipo de abuso debido a que sus circunstancias les hacen ser aun más dependientes de otros adultos.

En cuanto a las personas que efectúan el abuso, lo habitual, suelen ser adultos o niños mayores que forman parte del entorno social del abusado. En ocho de cada diez casos denunciados, los niños aseguran conocer a abusador quien, por lo general, es una persona en la que confiaban (familiares, vecinos, amigos de los padres, profesores...)

Este hecho muestra la gran dificultad a la hora de detectar estas situaciones, por ello existe la urgente necesidad de concienciar y sensibilizar a la población adulta y de dotar a los más pequeños de las herramientas y habilidades para defenderse de estos abusos a través de la prevención.

Ley de protección hacia el menor

En marzo de 2016, entró en vigor la Ley de Protección de la Infancia y Adolescencia que pretende proteger a los menores de estas agresiones. Para ello, profesores, personal de autocares escolares, de comedor, de actividades extraescolares y que cuida de menores en centros docentes, así como



monitores o cualquier profesional que trabaja con niños, deben acreditar que no son delincuentes sexuales. Para cumplir esta medida, tanto los que ya están ejerciendo como quienes pretendan hacerlo, deben aportar la acreditación del Registro Central de Delincuentes Sexuales.

Es un gran avance pero aun así queda mucho por hacer, lo más difícil, concienciar a la sociedad y hacer más trabajos de prevención.

Posibles consecuencias en el menor abusado

Las consecuencias son muy variadas y pueden afectar a las diferentes esferas de la vida de la persona que lo sufre. Los niños y niñas que han sufrido abuso suelen sufrir daños físicos y psicológicos a corto y a largo plazo, que afectan a su capacidad de aprender y de relacionarse socialmente. Junto a los graves problemas en el ajuste sexual, destacan también trastornos disociativos de la personalidad que generan problemas sociales (Cómo son la falta de habilidades sociales, baja autoestima).

Es importante tener en cuenta que la gravedad de las secuelas depende de diferentes variables como son: 1) La relación de la víctima con la persona agresora; 2) las características del acto abusivo: frecuencia y duración, la intensidad y el tipo de abuso, el uso de violencia física, el empleo de fuerzas y amenazas; 3) el contexto familiar de la víctima, la existencia o no del apoyo familiar tras la revelación, en especial de la figura materna y las consecuencias derivadas de la revelación del abuso ya que dramatizar la situación puede asustar mucho al niño; y 3) las habilidades propias del menor para afrontar las situaciones adversas.

Por eso se considera que, aunque es un tema desagradable, resulta útil tener información tanto los padres como los propios niños, ya que está demostrado



que los niños se sienten más capaces de verbalizar dichas situaciones cuando se les ha hablado del tema y se les han enseñado recursos preventivos.

Detección de los síntomas

Es cierto que cada caso es diferente y depende de muchos factores pero podemos fijarnos en los siguientes síntomas que podrían ayudar en la detección:

A nivel psicológico, suelen ser niños que...

- Manifiestan temor hacia una persona (inclusive el padre o la madre) o a permanecer en determinados lugares.
- Reacciones anormales al ser indagado acerca de si fue tocado por alguien.
- Alteraciones del comportamiento (como orinarse en la cama)
- Evitar realizar sus deposiciones.
- Pesadillas frecuentes.
- Protagonismo repentino de su genitalidad.

A nivel físico podemos encontrarnos con...

- Secreciones no habituales en el ano o la vagina
- Manifestaciones de dolor en los genitales
- Enrojecimiento o sangrado en la vagina o en el pene
- Surgimiento de enfermedades de transmisión sexual (chlamydia, gonorrea, etc.)
- Infecciones urinarias frecuentes (sobre todo en las niñas)

Pautas para prevención del abuso sexual

1) El diálogo: Explicándole al niño/a qué es el abuso sexual o acudir a un taller de prevención, siempre especializado y adaptado a la edad.



2) Enseñarle las partes privadas del cuerpo y los respectivos nombres de esas partes. Comentarle que su cuerpo le pertenece y enseñarle a pedir auxilio ante una situación en la que se sienta violentado.

3) Prestar suma atención si vuestro hijo/a desea comentaros algo y, más aún, si hacerlo le resulta difícil.

4) Dedicar tiempo para conocer a los adultos y a los niños que pasan mucho tiempo con vuestro hijo/a, incluso, ante la sospecha, realizar visitas inesperadas en los lugares en los que dejes a tu niño para que lo cuiden.

Mediante estos consejos y a través de la cercanía, la atención y la observación de vuestros hijos, se puede evitar un problema que puede marcarlo para toda la vida.

Recomendaciones

Es importante que los padres sean capaces de romper sus propios tabúes y estar al corriente de talleres preventivos.

Existe un libro que se titula “Mi cuerpo me pertenece” uno de los pocos libros que trata el tema del abuso sexual en un lenguaje adaptado para niños entre los 5 a 8 años de edad.

Y fundamental, la herramienta imprescindible para prevenir el abuso sexual es empoderar a los niños, enseñarles desde temprana edad que su cuerpo es suyo, que nadie puede tocarlo, ni incomodarlo, respetarlos en algo tan simple como cuando no quieren un beso y enseñarles también a que está bien decir que no y que ellos mismos puedan establecer sus propios límites.